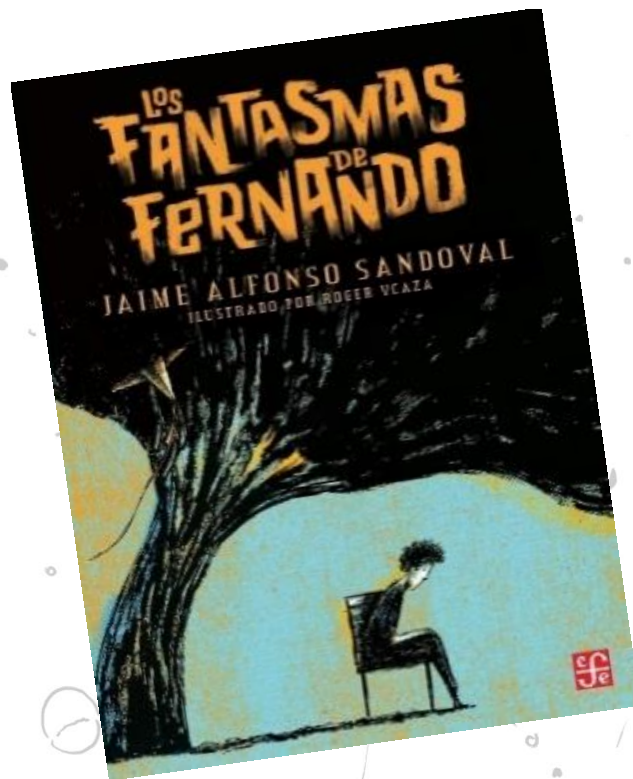




Constelación del Adiós

No recuerdo cuanto duró el vuelo, tal vez unos cinco minutos, pero para mí fue magia pura, por el espejo retrovisor podía ver el papalote, radiante, con su colita de moños de papel, pero en una curva el aire se volvió tan fuerte que el cordel no resistió y con un seco y duro tirón dejó de estar unido a mí. Entonces mi padre se acercó a mí y me abrazó. Sin emoción. Como si tan solo se despidiera porque estaba a punto de salir a un viaje de negocios de dos o tres días; como si la torre de vigilancia en una de las esquinas fuera en realidad la torre de control de un aeropuerto; como si la vida fuera hermosa y llena de buenas noticias...pero no, mi padre no saldría de viaje. Todo lo contrario: estaba por internarse dentro de la antípoda del viaje. Iba a entrar en una cárcel de la que no saldría jamás.



Alfonso, J. (2018). *Los Fantasmas de Fernando*. México: Fondo de Cultura Económica.
<http://docs.fondodeculturaeconomica.com/books/wanz/>



Quezadas, J. (2015). *Los Osos Hibernan Soñando que son Lagartijas*. México: Fondo de Cultura Económica.